

Quiénes somos

Columnistas

Reservados

Tómbola

Primer plano

Portada

Reportaje

Al día

Perfiles

Farándula

Cultura

Cine

Horóscopo

Gastronomía

Salud

Sepia

Tecnocromos

Ver, oír y contar

Sociales

Crucigrama

Inicio

Mapa del sitio

Buscar

Usuario:

Contraseña:

Olvidó su clave?  
Regístrase

Ediciones  
Anteriores

Ver Historial

## LOS VIGÍAS DE LA COCA

Por Cristina Callejas  
Fotos César K-rillo

PÁGINA → 1

**En la misma selva en la que francotiradores de la guerrilla de las Farc acaban de asesinar a seis policías, CROMOS acompañó a cuatro enviados de la ONU a verificar cuánta coca queda en la Serranía de La Macarena. Viaje al sinfín de la guerra.**



**LOS INSPECTORES, protegidos con chalecos antibalas, descubrieron que la especie de coca más cultivada es 'la peruana'.**

**P**ara llegar a las selvas del Meta, primero hay que perderse en las del vecino departamento del Guaviare. Su capital, San José, es el centro de operaciones de la ofensiva armada que el Gobierno nacional activó desde hace un mes para recuperar el control del Parque Nacional Natural que se convirtió en santuario coquero y en trinchera de guerrilleros y paramilitares.

Luego hay que esperar a que los combates que se libran en el corazón de la Serranía de La Macarena les den unos minutos a los helicópteros artillados para aterrizar en alguno de los desérticos claros, que hasta hace unos años estaban copados por la impresionante diversidad de esta reserva biológica, ahora llena de lunares dejados por una fiebre de tierra arrasada, motivada por la ambición de narcotraficantes respaldados por los grupos armados ilegales.

Es la tercera vez que CROMOS recorre esta zona en dos meses. La primera vez lo hicimos desde Vistahermosa, por tierra y con la ayuda de campesinos, para tratar de explicar cómo y por qué las Farc mataron a 29 militares en una

A Bustos lo que más le preocupa es la seguridad de su equipo. Esta vez llegamos a bordo de un vuelo de abastecimiento. Los helicópteros deben volar muy alto para evitar que les disparen y al acercarse al parque los artilleros se acomodan y alistan las ametralladoras punto 50 para repeler cualquier ataque.

El improvisado helipuerto es un desierto porque, donde antes hubo cultivos, han sido tales las cantidades de insecticidas y químicos vertidos que después de erradicadas las matas no crece ni la maleza. Los viveres son descargados en cuestión de minutos y cuando la aeronave se va el miedo se intensifica.

A lo lejos se ven los últimos erradicadores de la fila, todos vestidos con camisetas azul oscuro internándose entre el bosque. Su jornada ha empezado muy temprano porque usualmente los cultivos quedan a varias horas de camino. Sólo llevan machetes, picas, palos, guantes, una cantimplora y el almuerzo empacado. Los cuatro observadores de la ONU se les unen.

Llegan a un pequeño cultivo y empiezan su



Co  
repe  
"Los l  
del de  
Nelson  
Pa



El nuev  
latino  
motores  
tempora



A  
adoles  
les de

emboscada ocurrida el 28 de diciembre. Luego lo hicimos desde el aire, en un sobrevuelo de la Policía Antinarcótics, para valorar el daño ecológico que el conflicto ha causado en las 630 mil hectáreas de una zona supuestamente protegida por las leyes ambientales, por el Estado y hasta por "la humanidad". Ahora acompañamos a cuatro enviados especiales de la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas, que viajaron con la misión de verificar cuántas hectáreas de coca han sido erradicadas y cuántas quedan, desde que el presidente Álvaro Uribe ordenó acabar hasta con el último arbusto del que se extrae la cocaína.

Son jóvenes ingenieros ambientales y forestales vestidos con chalecos antibalas y gorras azul celeste con los símbolos pacíficos de Naciones Unidas e investidos con el papel de observadores neutrales de las guerras.

Cargan libretas de apuntes, decímetros, equipos de posicionamiento global (GPS) para calcular la extensión de los potreros, un teléfono satelital para casos de emergencia, y una voluntad a prueba del miedo que genera entrar a la línea de fuego donde la semana pasada francotiradores de la guerrilla asesinaron a seis policías, como ya había ocurrido hace 20 días con otros seis.

Todos prestaban seguridad al grupo de erradicadores contratados por el Gobierno y que desde hace cuatro semanas intenta acabar con los cultivos ilegales, arrancando mata por mata con sus manos callosas.

Además de los tiroteos intermitentes y de la explosión de granadas de fragmentación, cualquier aventurero que se arriesgue a venir al frente de batalla tiene que seguir las órdenes de policías y militares si no quiere caer en un campo minado. Como si fuera poco, el presidente Uribe dijo desde Washington que, si es necesario, también autorizará el bombardeo aéreo con tal de obligar a la guerrilla a retirarse de una selva que colonizó desde hace cuatro décadas.

Mientras aterrizábamos el nerviosismo era evidente. No había chalecos antibalas para los periodistas y el consuelo era ver abajo al primer grupo de erradicadores en avanzada, como una gran langosta que arrasa a su paso los arbustos verde limón. Debido al clima de tensión y riesgo inminente, casi 600 erradicadores pidieron abandonar la zona por físico miedo. Cuando arribamos con los monitores de la ONU quedaban 310.

Viven en cambuches y carpas instaladas en donde estaban los antiguos cocaleros, en medio de la tierra árida y llena de avispa, escorpiones y las terribles hormigas conga. Los ingenieros les explican que el Gobierno le pidió a la Oficina Contra la Droga y el Delito, que verifique este complejo proceso de erradicación. "Elegimos a la ONU porque es un organismo independiente, rinden cuentas a Viena y es uno de los más serios del mundo", explica Luis Alfonso Hoyos, consejero presidencial para la Acción Social.

Entre los expertos también hay un topógrafo. En total son 14 los veedores que hacen este tipo de barridos no sólo en La Macarena sino en los 11 parques nacionales naturales donde los cultivos de coca cada vez les roban más espacio a las frágiles selvas húmedas tropicales.

trabajo. Desenterrar cada mata de coca les lleva diez segundos. Estos hombres son en su mayoría campesinos de la zona cafetera con suficiente experiencia en el trabajo de campo y sin conexiones con esta región. Aquí son anónimos. A las diez de la mañana el calor es insoportable, los 34°C parecen haberse duplicado y un sudor pegajoso une la ropa a la piel. Ellos prefieren que llueva a cántaros.

La visita de los monitores empieza a arrojar resultados: el promedio de tamaño de los lotes en La Macarena es de 1,46 hectáreas, y al menos hay 3.332 sembradíos. Parece demasiado para un frente de trabajo que avanza fime pero despacio, a un ritmo de siete hectáreas diarias.

Tardan una hora en sacar hasta el último arbusto de coca del lote, tiempo que los ingenieros aprovechan para medir el terreno e ingresar la información al GPS del tamaño de una mano. Así cubren todas las áreas limpiadas por los llamados Grupos Móviles de Erradicación Manual. Aparte del conteo, deben incluir los márgenes de error y riesgo de estas operaciones antidrogas y si cumplen con los parámetros internacionales de derechos humanos. Las Fuerzas Armadas gubernamentales la bautizaron "Operación Colombia Verde", mientras se supone que las Farc mantienen apostados a sus francotiradores, al estilo Vietnam, en las copas de los árboles esperando a que un policía, un soldado o un erradicador estén al alcance de su letal puntería.

Ni siquiera los uniformados terminan de acostumbrarse a este ambiente de zozobra, mucho menos los campesinos erradicadores. Narran los combates como si todavía los estuvieran presenciando: "Acabábamos de llegar y de pronto empezó el tiroteo. Nosotros nos tiramos al suelo y corrimos hacia el campamento. Aquí acostados en el piso seguíamos escuchando las ráfagas y los gritos de los policías. Ese día mataron a seis que no tuvieron ni dónde meterse", dice uno de ellos, y agrega que si la Policía no hubiera estado allí, "nos hubieran matado a todos".

Cuentan que ese día una guerrillera habló por el radio de uno de los policías muertos y les preguntó cómo les había parecido el ataque. Del resto de detalles se enteraron a través de la única emisora que sintoniza sus radios de pilas, la de San José del Guaviare. Es la misma que oye la guerrilla, la de los narco-corridos todo el día, que a fuerza de oírlos una y mil veces, tararean hasta los uniformados en voz baja.

Mil quinientos policías y tres batallones contraguerrilla del Ejército intentan resguardar la zona, lo que parece un imposible si se tiene en cuenta que La Macarena es un tupido laberinto montañoso rodeado de selva. Quienes están arriba pueden ser blanco de ataques desde prácticamente todo el entorno. Por eso en cualquier momento disparan ráfagas preventivas.

A las cuatro de la tarde termina un suplicio y empieza otro: trabajadores y monitores vuelven al campamento y, para bañarse o hacer sus necesidades físicas, deben contar con escoltas. Aquí una simple ida al río puede ser la última. A las 6:30 todo el mundo debe estar en sus carpas, sin luz y en silencio para no delatar su posición a la guerrilla.

Los enviados de la ONU y nosotros

Sólo en esta hay sembradas 5.000 hectáreas que el Gobierno pretende acabar en un máximo de cuatro meses. Por eso la importancia de que un organismo internacional certifique la erradicación y por eso el grupo debe funcionar como un engranaje de precisión.

El encargado de dirigir a los supervisores de la ONU en todo el país es Hugo Bustos Quintero, quien nos acompañó y coordina en Bogotá absolutamente todo, desde la dotación hasta el transporte de sus hombres a zonas rojas en los extremos sur y norte de Colombia: Llorente, en Nariño, y la Sierra Nevada de Santa Marta. Cuando salgan de esta sierra, en el ombligo del país, viajarán a Otanche, en la zona esmeraldífera de Boyacá, y a Balboa, en el Cauca.

regresamos sanos y salvos. A estos labriegos, ahora nómadas por cuenta de la guerra, los desespera saber que les quedan tres meses en este infierno y un mar de coca por destruir. Prefieren no saber de cifras, ni del Gobierno ni de la ONU, tampoco de vencedores o vencidos. Su realidad es arrancar arbustos hasta el último día y, lo más difícil, salir ilesos de esta cárcel al aire libre.

**Además de las balas, hay que cuidarse de avispas, escorpiones y las temidas hormigas conga.**

## VER MÁS FOTOS EN EDICIÓN IMPRESA

PÁGINA → 1

### **Viaje a Argentina**

Buenos Aires, Iguazu, La Patagonia  
Programas prediseñados y a medida  
[Anuncios Goooooogle](#)

### **Torremolinos Información**

Información de actualidad local, nacional e internacional.

[Anunciarse en este sitio](#)



El uso de este sitio web implica la aceptación de los [Términos y Condiciones](#) de INVERSIONES CROMOS S.A.  
Todos los Derechos Reservados  
D. R. A

COPYRIGHT © 2005 [www.cromos.com.co](http://www.cromos.com.co)

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part, or translation without written permission is prohibited. All rights reserved

© 2005 REVISTA CROMOS

Para una mejor visualización requiere: NN 7.2 IE 5.0 FLASH V. 1024 x 768

